



Política

ISSN: 0716-1077

rpolitc@uchile.cl

Universidad de Chile

Chile

OSORIO G., CECILIA

Capital social, fortalezas y debilidades de un concepto influyente

Política, vol. 48, 2007, pp. 33-51

Universidad de Chile

Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64529701002>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Capital social, fortalezas y debilidades de un concepto influyente

CECILIA OSORIO G.

Resumen

Desde hace algunas décadas el capital social es un concepto relevante en las ciencias sociales, aunque no exento de debate. Por ello, este artículo desarrollará una discusión teórica acerca de sus principales componentes, sus flaquezas y fortalezas. Asimismo, se analizará cómo el concepto ha sido incorporado en importantes estudios nacionales –como el Informe PNUD 2000– los cuales influencian el debate público, las líneas de investigación y el diseño de programas sociales. Dicha apropiación en general constituye un aporte. No obstante, también puede ser aplicado sin precisión conceptual ni con la adecuada adaptación al contexto nacional, lo cual –dadas las consecuencias que puede acarrear– debe ser consignado.

Abstract

Social capital is relatively a new and relevant concept in the social sciences arena, and there is a rich debate around it. For these reasons, a conceptual discussion about its components, its weakness and strengths will be presented in this paper. We will as well analyze how the concept has been used in national studies, specifically the UNDP Report 2000, which has great influence in the political discourse and in the policy making process. In general, that influence means a positive contribution. However, in some cases there is an absence of a profound discussion about the concept and its use. Therefore, possible negative consequences of this kind of situations will be commented.

PALABRAS CLAVE: Capital social – Políticas sociales – Exclusión social – Informe PNUD 2000 – Putnam.

El concepto de capital social se instaló, aproximadamente desde los '90, como un vocablo importante en el léxico del área de las ciencias sociales. Una de las definiciones más utilizadas es la de Robert Putnam (uno de sus principales precursores), quien señala que capital social se refiere a las redes, normas y confianzas que permiten a los individuos actuar en conjunto y conseguir sus objetivos. A pesar de que no existe un consenso definitivo acerca del concepto y sus implicancias, éste ha sido utilizado en numerosos proyectos, artículos y estudios, y es fomentado por importantes organismos internacionales, tales como el Banco Mundial, el Banco Interamericano para el Desarrollo y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Humano.

No obstante, algunos científicos sociales –e incluso el Banco Mundial, uno de sus principales defensores– se han centrado en la discusión acerca del “lado oscuro” del concepto (Putzel, 1997; Mayoux, 2001). Por ejemplo, se ha argumentado que no es posible poner atención sólo en las normas, redes y organizaciones que se desarrollan horizontalmente. También es necesario considerar las relaciones verticales de poder, o las diferencias en el control de los recursos. Por otro lado, existen aspectos negativos y positivos en la relación entre capital social y exclusión social. En el sentido positivo, el capital social puede significar una red de contactos y relaciones que contribuyan a la seguridad económica para aquellos que se encuentran alrededor de la línea de pobreza. Sin embargo, estas mismas normas, redes y organizaciones pueden excluir a algunos individuos o grupos que no siguen aquellos patrones. O, como también han demostrado algunos académicos chilenos en relación a la movilidad laboral, puede favorecer a quienes ya tienen acceso privilegiado a recursos e información (Espinoza, 2001). Finalmente, otro punto bajo discusión es la supuesta positiva y fructífera relación entre capital social y democracia¹. La generación de mayor capital social no contribuye necesariamente al florecimiento de los aspectos positivos de la democracia liberal, ya que el capital social puede ser usado de muchas formas, algunas de ellas no democráticas (McLean, 2002: 7). Ejemplos reiterados en la literatura acerca del lado oscuro del concepto, lo constituyen las redes de corrupción que se forman entre economía y política, o el capital social que requieren organizaciones criminales como la mafia (Trigilia, 2003^a: 15).

Los argumentos que explican su popularidad, pese a las críticas, son variados. En primer lugar, se supone que altos niveles de capital social pueden facilitar la toma de decisiones que incrementen la eficiencia y la probabilidad de éxito para iniciativas de desarrollo. Además, si el capital social puede ser creado, no sólo puede explicar la realización o fracaso de los proyectos, sino que además podría contribuir a su éxito (Uphoff, 2000: 216). Los gobiernos y las agencias de desarrollo han sido motivadas, por lo tanto, a invertir recursos en construir “stocks de capital social” (pese a que otros señalan que se trata más bien de un flujo) y al mismo tiempo a procurar mantener y fortalecer el capital social existente con anterioridad a la aplicación de un proyecto (Krishna, 2002b: 3; Trigilia, 2003b: 146-152).

Otra explicación pone atención en algunas inquietudes sobre ciertas características de las sociedades actuales. Una de ellas es la creciente preocupación por el exceso de individualismo, el que en el caso chileno –junto con el excesivo consumo– son producto, en parte, de las reformas neoliberales y el proceso de globalización. Asimismo, se aprecia una revalorización de las relaciones sociales en el discurso político, después de un período en el que no fueron incluidas en éste, sobre todo en el contexto de mercado global. De esta forma, el capital social aparece como un intento por reintroducir la dimensión social en el capitalismo.

¹ Algunos críticos son McLean, Schultz y Steger (2002); Baron, Field y Schuller (2001); y Krishna (2002a).

Las percepciones de una rápida erosión en las confianzas en las relaciones diarias en múltiples esferas, pero notablemente en el ámbito laboral y en el matrimonio, han generado un deseo por refocalizar la atención en la calidad de estas relaciones sociales².

Junto con ello, el concepto es atractivo tanto para la derecha neoliberal, aún escéptica acerca del rol del Estado, y también para aquellos comprometidos con la participación ciudadana y el empoderamiento de las comunidades de base (Harris, 1997: 920). Los primeros utilizan el concepto para reafirmar el rol mínimo del Estado, argumentando que el capital social puede facilitar la organización de la sociedad civil y la entrega de los servicios que el Estado no puede (o no debería desde su punto de vista) proveer. Los segundos consideran que el capital social puede ser un elemento vital de las organizaciones locales, pero al mismo tiempo abogan por trabajar en conjunto con el Estado o fortaleciendo la capacidad de demanda hacia éste.

En tiempos de crisis del *welfare*, el interés por el capital social también ha sido alimentado por una suerte de identificación de este concepto con una ideología del *self-help*, esto es, como un sustento para la acción del asociacionismo y del voluntariado (Trigilia, 2003a: 13).

Finalmente, un importante elemento es la (probable) cercana relación entre capital social y democracia. Según Putman (1993: 185), la creación del capital social puede no ser fácil, pero es clave para el correcto funcionamiento de la democracia.

No hay duda de que la conexión del capital social con la investigación sobre los cambios en las democracias representativas contribuyó a hacer popular el concepto, incluso por sus vínculos en el plano normativo con la idea, cargada de valencias positivas, de las virtudes cívicas (Trigilia, 2003a: 13).

Además, el capital social ha sido propuesto como un factor crucial para asegurar y fortalecer la democracia y el crecimiento económico. El concepto ha sido utilizado para argumentar que el análisis social de las políticas de desarrollo, programas y proyectos tiene tanta importancia como el análisis económico, financiero y técnico. Los procesos sociales contribuyen a la obtención de metas tanto como los factores económicos y naturales. Una intervención social bien diseñada favorece la producción y la generación de riqueza, contribuyendo al crecimiento económico y al buen gobierno.

En la primera parte del presente artículo se desarrollará una discusión teórica acerca de los principales componentes del concepto, sus flaquezas y fortalezas. Junto con ello, resulta importante comentar, específicamente para el caso chileno, cómo el concepto ha sido incorporado en importantes estudios nacionales –como en el Informe PNUD 2000– los cuales influencian el debate público, las líneas de investigación y el diseño de programas sociales. En estos últimos, es posible encontrar casos como por ejemplo el Programa Puente y el Chile Solidario,

² Algunos de estos argumentos se encuentran en Baron, Field y Schuller (2001).

que incluyen en su marco teórico este concepto. Por ello, este trabajo termina con una reflexión sobre cómo el concepto forma ya parte del léxico de las ciencias sociales –tanto en la sociología, como en la ciencia política y en los ámbitos de desarrollo y políticas sociales– y cómo esto se ha visto reflejado, por ejemplo, en el diseño de políticas y programas sociales. La preocupación detrás de estas líneas finales, se vincula con analizar cómo ciertos conceptos, perspectivas teóricas y metodologías son adquiridas en el ámbito nacional fruto, en parte, de la influencia de organismos internacionales y de los grandes debates académicos. El punto es que, en ciertos casos, la adquisición de estos conceptos y perspectivas constituye un aporte relevante. No obstante, muchas veces se realiza “una apropiación” sin cuestionamiento previo y sin mayor precisión conceptual, lo cual al menos –dadas las consecuencias que puede conllevar en la agenda pública y en el diseño de políticas sociales– merece ser consignado.

Capital social, ¿de qué exactamente estamos hablando?

Una de las primeras definiciones de capital social es presentada por Pierre Bourdieu (1986: 248), quien lo define como el agregado de los actuales o potenciales recursos vinculados a una red más o menos institucionalizada de relaciones de mutuo conocimiento³. En su definición, el capital social es presentado más como una posesión individual que como una colectiva. “Se trata de la red de relaciones personales directamente empleables por un individuo para perseguir sus fines y mejorar su posición social” (Trigilia, 2003a: 8). El origen de estas redes es la inversión en diversas estrategias que de forma consciente o inconsciente buscan establecer o reproducir relaciones sociales que serán utilizadas en el corto o largo plazo. Consecuentemente, las ganancias obtenidas por la membresía en un grupo son la base de la solidaridad que las hace posible; por lo que la reproducción de capital social en el largo plazo presupone un incessante esfuerzo de sociabilidad, una continua serie de intercambios en el cual el reconocimiento es afirmado y reafirmado (Bourdieu, 1986: 250).

James Coleman plantea otra mirada al concepto al examinar su utilidad en el contexto educacional. Como Bourdieu, Coleman considera el capital social como un particular tipo de recurso disponible por un actor. “El capital social es productivo: es un recurso para la acción que hace posible al actor (individual o colectivo), el logro de ciertos fines que de otro modo (o con costos muy altos) serían inalcanzables” (Piselli, 2003: 55). Desde esta enunciación, es evidente que un aspecto relevante del concepto es su utilidad; de hecho, según Coleman, el capital social es definido por su función. “La función identificada por el concepto de capital social es el valor de esos aspectos de la estructura social que los autores pueden usar como recursos para la realización de sus intereses” (Piselli, 2003:

³ Aportes previos relevantes, pero más relacionados con el ámbito económico, fueron hechos por Glenn Loury (1977) y Mark Granovetter (1973). Ver en Trigilia (2003a), p. 8.

58). Pese a que podría situarse el capital como útil sólo para el individuo, Coleman sostiene que éste posee la naturaleza de bien público.

Como atributo de la estructura social en que la persona está inserta, el capital social no es propiedad privada de algunas de las personas que obtienen ventajas con él. No reporta beneficios a las personas cuyos esfuerzos fueron necesarios para crearlo, sino a todos los individuos que forman parte de una determinada estructura u organización, participen o no en ella (Piselli, 2003: 57).

Por último, Coleman (1990: 318) sostiene que el capital social puede ser creado, mantenido e incluso destruido, ello por acciones individuales o por factores externos, como la estabilidad política y social.

Bourdieu, y en especial Coleman, sentaron las bases para uno de los trabajos más populares desarrollados por Putnam –*Making Democracy Work*– que se convirtió en la referencia obligatoria para analizar el concepto. Aquí, Putnam (1993: 167) define capital social como las normas, redes y confianzas presentes en una comunidad local, regional o nacional. Estos elementos pueden mejorar la eficiencia de las acciones colectivas de la comunidad facilitando las acciones coordinadas. El elemento clave es el hecho de que el capital social contribuiría a la coordinación y la cooperación para el mutuo beneficio de los miembros de una comunidad.

Los principales elementos del capital social –confianza, redes y normas– están interrelacionados. La confianza contribuye a la cooperación, y al mismo tiempo la cooperación genera confianza (Putnam, 1993: 167). Sin embargo, para que exista confianza también son importantes las redes y las normas. Una de las más importantes normas es la reciprocidad, que puede ser balanceada (específica) o generalizada (difusa). La reciprocidad generalizada o difusa, es un componente altamente productivo, ya que puede contribuir a disminuir el oportunismo en las comunidades y a la resolución de problemas colectivos (Putnam, 1993: 172). Así, el concepto tendría un carácter privado y público, ya que en el primer ámbito, los individuos forman conexiones que los benefician; y en el segundo, el capital social puede generar externalidades que beneficien a la comunidad entera (Putnam, 2000: 20).

En *Bowling Alone. The collapse and revival of American community* (2000: 22), Putnam define dos tipos de capital social. En primer lugar, *bridging* capital social o inclusivo, el cual conecta a las personas con otras fuera de su grupo inmediato. Estas redes ponen atención más allá de sí mismas y conectan a gente que se encuentra fuera de sus clivajes sociales. El segundo tipo es *bonding* capital social o excluyente, el cual une a las personas dentro de la comunidad y tiende a reforzar identidades excluyentes y grupos homogéneos. Aunque ambos tipos pueden tener positivos efectos sociales, *bonding* capital social posee un alto riesgo de producir externalidades negativas. La distinción planteada por Putnam, puede contribuir a explicar por qué una comunidad puede participar regularmente en interacciones sociales informales, pero aún estar socialmente aislada de los recursos de la ciudad o de la región. Junto con ello, pone atención a las consecuencias poco constructivas de ciertas formas de capital social.

En uno de sus últimos trabajos, *Democracies in Flux The evolution of social capital in contemporary society* (2002: 9), Putnam menciona otros tres tipos de capital social, considerando el debate actual acerca del concepto. En primer lugar, capital social *formal* versus el *informal*, en términos de que ciertas formas de capital social están formalmente organizadas, mientras otras son altamente informales y flexibles. Para propósitos de investigación, el capital social formal ha sido usado más que el informal, ya que resulta más fácil de medir a través de, por ejemplo, el número de asociaciones u organizaciones sociales. No obstante, en los últimos años se ha avanzado en la medición del capital social informal, lo cual podría contribuir a utilizar el concepto en toda su magnitud.

En segundo lugar, el autor presenta el *thick (denso)* versus *thin (diluido)* capital social. *Thick* se refiere a formas de capital social que están intimamente ligadas y conectadas (entretejidas). Sin embargo, existen ciertos lazos de capital social que son débiles, *thin* capital social, tales como el saludo cotidiano con algún conocido (Putnam, 2002: 9). Por último, ciertas formas de capital social tienden a promover los intereses materiales, sociales y políticos de sus miembros (*inward looking*). Estos grupos generalmente están organizados dentro de una misma clase social, raza o género. Por otro lado, otros grupos tendrían la capacidad de considerar ambas: las necesidades del grupo inmediato y aquellas que apuntan a construir el bien común (*outward-looking*), (Putnam, 2002: 11).

Fortalezas y debilidades del concepto

Al mismo tiempo que el concepto de capital social ha sido aceptado y utilizado por numerosas agencias y académicos, muchos cuestionamientos han surgido en torno a él. Incluso Putnam, en sus más recientes trabajos, ha adoptado una postura más crítica. Ha señalado que no se puede asumir que el capital social es siempre y en cualquier lugar algo positivo; es necesario analizar sus potenciales vicios e incluso la posibilidad de que virtuosas manifestaciones puedan tener consecuencias inesperadas no deseables (Putnam, 2002: 9). Una de ellas, por ejemplo, es que el capital social puede prevalecer entre grupos de personas que ya poseen ciertas ventajas, con lo que se refuerzan las diferencias entre estos grupos y otros.

Otras críticas señalan que el término está bajo discusión y aún no hay acuerdo entre los científicos sociales acerca de sus principales elementos. Existen diferentes interpretaciones acerca de si el capital social fortalece las capacidades de los individuos (como Bourdieu y Coleman argumentan) o de las colectividades (desde pequeñas comunidades hasta sociedades nacionales, como Putnam plantea) o ambos (como Hulme)⁴. El punto es que dependiendo del nivel, la aplicación y el análisis del concepto serán distintos. Por ejemplo, cuando el capital social es considerado como la propiedad de un grupo, la relación entre los miembros de éste

⁴ Bourdieu (1986); Coleman (1988; 1990); Putnam (1993); y Hulme (2000), p. 3.

y quienes no lo son, es decir la relación con la exclusión social, debe ser considerada (Beall, 1997: 960). Algo ya ha sido comentado más arriba, pero es necesario recalcar las posibles consecuencias negativas del capital social sobre la exclusión social. En el caso de las redes sociales que pueden proveer a algunos la entrada a los mercados, éstas pueden, al mismo tiempo, excluir a nuevos miembros. La presión de la comunidad puede ser dañina para ciertos individuos en términos de su crecimiento individual y creatividad, ya que, por ejemplo, quienes no sigan las normas pueden ser ridiculizados o excluidos de la comunidad. En el mismo sentido, en comunidades con alto capital social y con un fuerte componente étnico o religioso, la presión social ejercida hacia los individuos puede llegar a ser sumamente negativa (Mayoux, 2001: 439).

Asimismo, un elemento acerca del cual se ha puesto poca atención en el debate conceptual del capital social, son las relaciones verticales, las relaciones de poder y las diferencias en el control de los recursos. En la mayoría de las definiciones y probablemente en la aplicación del concepto, estos aspectos no han sido sopesados adecuadamente. Asimismo, Putnam define capital social como un recurso, un stock que las comunidades o países poseen o no. El problema es que, según ciertos autores, las comunidades no podrían, *a priori*, poseer un recurso como éste. En vez de eso, las comunidades son el resultado de relaciones sociales, políticas y económicas, tanto internas como entre los actores de la comunidad y el resto del mundo (DeFilippis, 2001: 789). Finalmente y relacionado con lo anterior, el contexto y la influencia de factores estructurales son otras variables olvidadas por Putnam. Según Alex-Assensoh (2002: 203), el contexto y el ambiente ejercerían una influencia mayor sobre la comunidad en cuanto al nivel de participación ciudadana, más que las decisiones individuales.

En términos de la aplicación y medición del capital social, también surgen puntos que merecen ser discutidos. De hecho, algunos autores han debatido incluso acerca de si el capital social puede o debería ser cuantificado (McAslan, 2002). No existe claridad si acaso el capital social presente en el sistema podrá ser captado y medido adecuadamente. Junto con ello, y como ya se mencionó arriba, la indefinición acerca de su carácter individual o colectivo también tiene consecuencias metodológicas. Al nivel de un grupo, el capital social representa la agregación de recursos de los miembros conectados a través de las redes (Burt, 2001). Las dificultades aparecen cuando además se considera el capital social como un bien público, construido sobre la base de las confianzas o las normas. En ese sentido, es posible discutir variadas formas en las cuales definir indicadores para medir la confianza, la membresía en organizaciones o el compromiso con actividades voluntarias. En cada proyecto el capital social es consignado y medido de diferente forma, y no existe un cierto acuerdo general al cual se podría apelar buscando puntualizar los elementos básicos⁵.

⁵ Diferentes tipos de medición pueden analizarse en Krishna (2002a), p. 57-62, Table 4.1 Alternative Measures of Social Capital. También en <http://www.worldbank.org/poverty/scapital/> y <http://www.iadb.org/etica/>.

Tomando en cuenta lo anterior, hay quienes reclaman un mayor balance entre los intentos por medirlo con las últimas técnicas cuantitativas y el análisis del mismo. No es claro hasta qué punto es positivo forzar el concepto para adecuarlo a los métodos cuantitativos (Baron y Schuller, 2001). En este sentido, Krishna (2002b: 22) propone la integración entre metodologías cualitativas y cuantitativas como una vía para resolver las dificultades de medir el capital social. Junto con ello, plantea que una herramienta para medir capital social debe reconocer y ser sensible a las variaciones culturales, pero al mismo tiempo proveer un marco conceptual común que permita unificar las diferentes dimensiones del capital social. Además sugiere considerar las diferencias entre las relaciones horizontales y las verticales, las organizaciones heterogéneas y las homogéneas, y las formales versus las informales.

EL CAPITAL SOCIAL EN LAS AGENCIAS INTERNACIONALES⁶

Como se ha señalado al comienzo de este trabajo, las principales agencias internacionales han buscado aplicar el concepto e institucionalizarlo de diversas maneras. En el caso del Banco Interamericano del Desarrollo (BID), éste creó en el año 2000 la "Iniciativa Interamericana de capital social, Ética y Desarrollo", la cual con el apoyo del Gobierno de Noruega está orientada a impulsar el fortalecimiento de los valores éticos y del capital social en los países de la región⁷. La iniciativa aspira a ser un factor catalizador que despierte interés para impulsar las temáticas de ética, desarrollo y capital social por parte de gobiernos, partidos políticos, entidades empresariales, sindicatos, universidades, comunidades religiosas, organismos no gubernamentales y todas las organizaciones que trabajen por el bienestar colectivo en las sociedades del continente. En esa línea se han realizado numerosos seminarios y talleres en diversos países, así como cursos a distancia, y la disposición de una amplia biblioteca digital y recursos disponibles en su página web⁸.

Por su parte, el Banco Mundial creó la "Social Capital Initiative" en 1996 a cargo del Departamento de Desarrollo Social. Con el apoyo del Gobierno de Dinamarca, se están elaborando proyectos de investigación, marcos conceptuales, análisis bibliográficos, y otras actividades. La iniciativa tiene tres metas: evaluar el impacto del capital social en la eficiencia de los proyectos, demostrar que la

⁶ Ver <http://www.iadb.org/etica/>

⁷ Por ejemplo, Seminario Internacional "Capital social, Ética y Desarrollo Sustentable, 9 de mayo de 2005, Brasil; "Dimensiones Éticas del Desarrollo. Retos para América Latina y el Rol del BID" Oslo, Noruega, 27 de Enero de 2004; Taller: "¿Cómo Utilizar el capital social y la Ética en la Identificación, Diseño, Implementación, Monitoreo y Evaluación de Proyectos de Desarrollo?", Washington DC, EE.UU, 22 y 23 de Septiembre de 2003; "Movilizando el capital social y el Voluntariado de América Latina", Santiago de Chile, Chile, 22 y 23 de Mayo de 2003; "Capital social, ética y desarrollo: los nuevos desafíos", La Paz, Bolivia, 25 y 26 de Noviembre de 2002; "Hacia una ética del desarrollo", Caracas, Venezuela, 22 y 23 de Febrero 2001; "Ética y desarrollo", Washington D.C., Estados Unidos, 7 y 8 de Diciembre 2000.

asistencia externa puede ayudar en la creación de capital social, y contribuir al desarrollo de indicadores para el monitoreo y metodologías de medición del capital social y su impacto en los programas de desarrollo. Al igual que el BID, en su página web se encuentra una cantidad considerable de información, estudios, debates, casos aplicados, y otros⁸.

El Programa para el Desarrollo Humano de las Naciones Unidas no ha creado una unidad específica que trabaje el tema del capital social, pero el concepto es considerado dentro del marco conceptual que es utilizado en sus informes y estudios, sea como una variable central de la tesis a desarrollar⁹, o un elemento más secundario del análisis¹⁰.

El capital social en el Informe de Desarrollo Humano en Chile, 2000

En el caso del Informe de Desarrollo Humano en Chile 2000, *Más sociedad para gobernar el futuro*, el capital social fue un elemento central del estudio¹¹. El informe (PNUD, 2000: 3) se basa en la idea de que "Chile requiere más sociedad para gobernar el futuro. Hay que mejorar la calidad de la vida social para que los chilenos puedan incidir efectivamente sobre la marcha del país". De esta forma, el análisis se focaliza en las oportunidades y restricciones que encuentra la vida social en tres áreas estratégicas del desarrollo. La primera se refiere a las aspiraciones compartidas, los sueños colectivos que permitirían esbozar horizontes de futuro. En segundo lugar, la "calidad de la vida social depende de la trama asociativa y del capital social. Las capacidades sociales de las personas aumentan cuando se consolidan relaciones de confianza y cooperación en los diversos ámbitos". Finalmente, el informe se centra en analizar el vigor de la acción ciudadana. De esta forma, estos "tres aspectos se relacionan entre sí y esa interdependencia indica la capacidad de gobierno y la sustentabilidad social que tiene el desarrollo de Chile para hacer frente a los desafíos del siglo entrante.

Al analizar la aplicación del concepto en el informe, éste fue definido según la propuesta de Putnam, en términos de redes, confanzas y normas que facilitan la coordinación y cooperación para beneficio mutuo, introduciendo además el componente del compromiso cívico. "Se entiende por capital social aquella asociatividad caracterizada por el compromiso cívico con el orden colectivo; es lo

⁸ <http://worldbank.org/>; <http://www.irisprojects.umd.edu/socat/index.htm>

⁹ Por ejemplo, en *Governance, Poverty and Social Capital*, realizado en las Islas Comoros en el 2001. Asimismo, el que será comentado con mayor profundidad, el *Informe de Desarrollo Humano en Chile 2000, Más sociedad para gobernar el futuro*.

¹⁰ Por ejemplo, en el *Informe sobre Desarrollo Humano, Honduras, 2002*; en *Evaluation of Human Development Advances and Challenges after a Decade of Changes*, El Salvador 2001; y en el *Informe Desarrollo Humano, Uruguay 2001*.

¹¹ Los Informes de Desarrollo Humano en Chile tienen su origen en la solicitud del gobierno chileno al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, que se concretó en un acuerdo firmado el 12 de junio de 1995. En ese contexto, se han realizado ya 6 informes: 1996, 1998, 2000, 2002, 2004 y 2006.

que distingue una asociatividad positiva de una negativa (mafia)", (PNUD, 2000: 55). El concepto es valorado debido a sus positivos efectos en términos de facilitar la acción colectiva, al generar confianza y lazos de cooperación, que además se encuentran respaldadas por la vigencia de normas de reciprocidad. "En suma, se habla de capital social cuando los vínculos conforman una red relativamente sólida y activa de confianza y cooperación", (PNUD, 2000: 109).

Es relevante comentar que el enfoque del informe destaca y problematiza tres aspectos del capital social que conllevan implicancias para su uso y aplicación. El primero de ellos es que, a diferencia de Putnam, el capital social es considerado como un flujo, que puede ser modificado según las condiciones del contexto de cada sociedad, más que un stock acumulado. Ello, ya que si se acepta la noción de stock, el capital social de una sociedad estaría determinado por los patrones culturales, lo cual desmotivaría cualquier política destinada a fomentar las acciones colectivas en una sociedad. Puede, por tanto transformarse, variando además los vínculos que lo sustentan. De hecho una de las conclusiones del informe sostiene que "es plausible suponer que en Chile tiene lugar una transformación del capital social. Ella se caracterizaría por un desplazamiento desde vínculos sociales fuertes y duraderos hacia lazos más tenues y flexibles", (PNUD, 2000: 112).

Luego, el capital social es considerado tanto un recurso para el Desarrollo Humano Sustentable, como uno de sus más valiosos resultados. Se busca evitar de esa forma, una visión meramente utilitarista, ya que "se corre el peligro de favorecer una visión instrumental: un factor productivo para mejorar la eficiencia en el proceso de modernización", (PNUD, 2000: 112). Por un lado, cabe preguntarse si la asociatividad existente favorece el capital social, ya que depende del tipo de asociaciones y los valores de quienes las integran. Por el otro, cabe analizar las oportunidades y riesgos que ofrece el capital social como un recurso para el Desarrollo Humano Sustentable. Por ejemplo, concebido sólo como recurso, podría verse acumulado de forma concentrada o desigualmente distribuido en la sociedad.

O sea, puede existir una acumulación desigual, aumentando el capital social de aquellos que disponen de mayores niveles de educación e ingreso. En cambio, personas con bajos niveles de ingreso y educación, quienes más necesitarían tal recurso, pueden ver obstaculizada su oportunidad de acumulación. El punto es de suma relevancia para países con fuertes desigualdades sociales (PNUD, 2000: 112-113).

Por último, en el informe se asume que el capital social es factible de ser producido, siempre y cuando se cumplan ciertas condiciones, tales como la existencia de un conjunto de normas de conducta interiorizadas, la existencia de compromiso cívico, un marco institucional (que por ejemplo abarcaría las normas legales que regulan la asociatividad) y por supuesto el carácter de las políticas públicas (PNUD, 2000: 113).

En coherencia con lo mencionado arriba, y pese a reconocerse como una herramienta útil para el desarrollo del informe, se explicitan en él algunas de las debilidades del concepto, tales como la falta de claridad conceptual, la dificultad para definir los ámbitos del capital social y para identificar sus indicadores (PNUD, 2000: 110). En este sentido, y dado que finalmente es acogido como un concepto

relevante para el informe, llama la atención la ausencia de un debate más profundo acerca de las complejidades del concepto.

El capital social en Chile *fue medido en el informe a través de un mapa de la asociatividad (número de organizaciones formales a nivel nacional), sobre la base de una encuesta nacional sobre el capital social informal y formal y a través del análisis de la dinámica del capital social en seis localidades del país. El mapa de la asociatividad registró 83.386 organizaciones (excluyendo las organizaciones religiosas), lo que revela una alta tasa de asociatividad en el país, con 56 asociaciones por cada 10.000 habitantes¹².* Acorde a ello, el informe concluye que la acción colectiva es una habilidad instalada en la sociedad chilena, a través de asociaciones formales o informales (PNUD, 2000: 132). Sin embargo, esta asociatividad responde a solucionar problemas inmediatos de la comunidad, más que a demandas o esperanzas acerca del orden social. En otras palabras, y siguiendo uno de los últimos aportes de Putnam, se trataría de un capital social que busca los beneficios de sus propios miembros (*inward looking*), más que los intereses públicos (*outward-looking*).

Otro punto a destacar es que son muy pocas las organizaciones en las cuales participen personas que provengan de distintos grupos socioeconómicos. Por lo tanto, esta asociatividad podría reforzar la segmentación de la sociedad. Retomando a Putnam, se trataría de capital social que sólo relaciona personas al interior de la comunidad (*bonding social capital*) y puede enfatizar la exclusión social. De hecho, la encuesta muestra que 44% de las personas de estrato socioeconómico alto participa en organizaciones, versus el 34% en los sectores socioeconómicos bajos (PNUD, 2000: 137). La concentración del capital social formal es un aspecto no menor, si además se considera la concentración del ingreso en Chile. Visto de esa forma, existe una compleja y preocupante relación, sobre la cual no se ha puesto suficiente atención ni en el informe ni en el debate sobre el concepto, entre inequidad social y capital social¹³.

Al revisar aspectos cognitivos del capital social, que fueron medidos a través de la encuesta, emergen otros puntos interesantes. Por ejemplo, en términos de reciprocidad, los chilenos evalúan negativamente los indicadores elegidos para medirla: reconocimiento, percepción de ser tomado en cuenta y distribución de la riqueza¹⁴.

¹² En relación a las actividades, las asociaciones están dedicadas principalmente a temas económicos (es decir, sindicatos, asociaciones profesionales y organizaciones de comercio), 22%; salud, educación y vivienda (organizaciones estudiantiles, centros de padres, comités de salud y vivienda), 20%; juntas de vecinos, 20%; y ámbito recreativo-cultural, 18%. PNUD (2000), p.118.

¹³ "At the time when the quotidian operation of the world capitalist system is exacerbating economic inequalities within most countries as well as among them, there is something profoundly disquieting about an agenda for social capitalists that pays virtually no attention to the relationship between economic inequality and social capital". Smith y Kulynych (2002), p. 139.

¹⁴ La encuesta midió dimensiones subjetivas como la confianza, normas de reciprocidad y compromiso cívico. Al respecto, se señala que el grado de confianza es relativamente bajo, ya que un 63% expresó desconfianza social. Este bajo nivel además se manifiesta en relación a las instituciones económicas y políticas. Por último, se manifestó que la reciprocidad no prevalece en la sociedad, aunque si el respeto a las reglas y comportamientos cívicos. PNUD (2000), p.144-146.

Por lo tanto, y continuando con Putnam, la sociedad chilena presentaría una débil reciprocidad generalizada (difusa), la cual en general está asociada con normas de intercambio social, como por ejemplo, el compromiso cívico. Ello se vincula también con las conclusiones presentadas en el informe acerca de la relación entre capital social y participación política. El aumento de la abstención electoral, la disminución de personas inscritas en el registro electoral, en especial jóvenes, y el escaso apoyo a los partidos políticos son preocupaciones permanentes en la democracia chilena. En ese sentido, el informe recalca la relación virtuosa entre las redes sociales y la acción cívica; de hecho, las personas con alto capital social tienden a participar más en política que quienes presentan escaso capital social (PNUD, 2000: 191). Asimismo, personas con menos capital social presentan un nivel más alto de desafección política. Consecuentemente, el informe recomienda, en un amplio sentido, fortalecer el capital social y junto con ello, reconocer y motivar las fortalezas de la sociedad civil. No obstante, no es analítica ni conceptualmente evidente la automática y positiva relación entre capital social y mayor participación política (Krishna, 2002a: 439). Un factor que es con frecuencia olvidado, es la naturaleza y la capacidad de un agente interventor. El capital social podría fortalecer los lazos de una comunidad, de una sociedad, pero no necesariamente ser el motor que los motive a la acción. Este rol podría ser asumido, por ejemplo, por partidos políticos o ciertos liderazgos. Parte de esta lógica es asumida en el informe al recomendar reformas tendientes a perfeccionar el sistema político adaptándolo a los cambios que se observan en la sociedad, pero prevalece también la convicción acerca de la positiva vinculación entre capital social y ciudadanía.

"El principal resultado de la indagación concierne a la existencia del 'triángulo virtuoso' que articula aspiraciones, capital social y ciudadanía. Los datos empíricos corroboran la tesis que la acción ciudadana suele estar asociada a una mayor disposición de capital social y a una mayor valoración de los sueños", (PNUD, 2000: 209).

Por último, cabe señalar que la amplia definición utilizada de capital social y las distintas formas de medirlo, constituyen una paradoja en sí misma. Siguiendo a Grootaert (2002: 3) es posible distinguir dos grandes componentes del capital social: los elementos estructurales y los cognitivos. Los primeros se refieren a estructuras sociales objetivas, tales como las redes, asociaciones, instituciones y las reglas y procedimientos que conllevan. Los aspectos cognitivos comprenden elementos más subjetivos e intangibles tales como las actitudes y normas de comportamiento, los valores compartidos, reciprocidad y confianza¹⁵. En el informe se estarían intentando evaluar todos estos componentes, a través del mapa, la encuesta nacional y del análisis de la dinámica del capital social en seis localidades. La debilidad potencial de utilizar un concepto tan comprensivo, y con indicadores

¹⁵ Estos dos grandes componentes se refuerzan mutuamente, pero también podrían existir una sin la otra. Por ejemplo, ciertas relaciones de confianza persisten sin ser formalizadas en organizaciones.

tan variados en su naturaleza, es que puede llegar a ser tan amplio que impida delinear conclusiones específicas acerca del rol de las actitudes, comportamientos o estructuras. Dicho de otra forma, al tratar de ser un concepto "atrapa todo", el capital social puede terminar no atrapando nada¹⁶.

La influencia del capital social en la agenda pública nacional

Es claro que uno de los objetivos del informe es proponer recomendaciones para la acción, ya que no se trata de un mero ejercicio académico. El informe es elaborado buscando contribuir con evidencia empírica a la reflexión acerca de los desafíos de la gobernabilidad y del Desarrollo Humano. Es evidente además la relación entre este tipo de informes y el aparato gubernamental, así como el impacto que tiene también en el mundo académico, donde se torna un referente para cursos y mallas curriculares. Específicamente acerca del Informe del PNUD, uno de sus principales usos fue el mapa de la asociatividad, ya que en ese momento entregó información que no se encontraba sistematizada adecuadamente¹⁷.

No obstante, el impacto del capital social en el diseño de las políticas sociales, y la influencia del concepto como un elemento del informe PNUD, es difícil de establecer con precisión. Ello requeriría de un análisis más profundo del proceso de diseño y elaboración de las políticas sociales, poniendo énfasis en cómo este tipo de conceptos van entrelazándose en dicho proceso, a través de los actores influyentes en el proceso (personas e instituciones, como las agencias internacionales), el análisis de discurso desde el aparato gubernamental, entre otras variables.

Ahora bien, sí es posible señalar que realizando una rápida revisión, se encuentran, desde el año 2000 hasta ahora, varios programas e iniciativas en los cuales el capital social forma parte, explícita o implícitamente, del marco teórico. Ello, en instancias que establecen la ya comentada relación entre capital social, asociatividad y compromiso cívico, así como también, para analizar la incidencia, persistencia y dinámica de la pobreza¹⁸. En ese sentido, dada la relevancia del

¹⁶ "In other words, by trying to be a catch-all concept, social capital may end up capturing nothing". Grootaert (2002), p.5.

¹⁷ Posteriormente otros estudios han profundizado en este tema. Por ejemplo, *El Estudio Comparativo del Sector Sin Fines de Lucro* (ESFL), del Centro de Estudios de la Sociedad Civil de la Universidad Johns Hopkins, publicado en mayo 2006. O el reciente *Civil Society Index Report for Chile*, realizado por la Fundación Soles, abril 2006. O el registro y buscador de organizaciones de la sociedad civil, implementados por la División de Organizaciones Sociales, en <http://www.portalciudadano.cl>

¹⁸ Algunos ejemplos: el año 2000, el gobierno chileno firmó con el BID un "Programa de fortalecimiento entre la sociedad civil y el Estado", que se desarrolló entre el 2001 y el 2004. Asimismo, la División de Organizaciones Sociales realizó una serie de Encuentros para el Fortalecimiento del capital social, cuyas conclusiones fueron recogidas en *Espacios para la generación de Confianza Público-Privada*, DOS, Santiago, 2002. Otros programas, en los que implícitamente aparecen elementos centrales del capital social son el Programa Barrios Vulnerables, División de Seguridad Ciudadana, Ministerio del Interior (cerrado el 2006); los Programas y proyectos en áreas rurales, Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP), Ministerio de Agricultura; y el Programa Chile Barrio/Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU) que termina el presente año.

programa durante el gobierno de Ricardo Lagos Escobar y la actual administración, cabe en especial hacer una breve referencia al programa Chile Solidario (a cargo de MIDEPLAN), con su programa de entrada, el Programa Puente (a cargo de FOSIS).

El Puente se define como un programa de intervención integral, diseñado para dar apoyo psicosocial a familias que viven en condiciones de extrema pobreza¹⁹. La metodología implementada en el programa promueve en la familia acciones para el mejoramiento de sus condiciones de vida y la integración a la red de beneficios y servicios sociales. Al explicar en qué se fundamenta el programa, explícitamente se señalan tres ejes: capital social, redes e intervención en crisis.

Para fortalecer el capital social al interior de la familia, el Apoyo Familiar promueve relaciones de interacción reciproca basadas en la confianza y cooperación con el fin de estimular la resolución exitosa de conflictos, problemas, inquietudes y necesidades. Por otra parte el desarrollo del capital social involucra la vinculación de la familia con su entorno social, relacionándose con sus pares, instituciones públicas y privadas, escuelas y hospitales, entre otros²⁰.

El programa Puente es la instancia de entrada, ya que una vez comprometidos en él, las familias son consideradas parte del Programa de Protección Social Chile Solidario, a través del cual reciben los subsidios monetarios del Estado y tienen acceso preferente a los programas sociales, tanto públicos como privados²¹. En ese sentido, el concepto de capital social presente en este programa es coherente con lo señalado en Puente. Según el análisis de Raczyński y Serrano, éste tiene que ver con aspectos relacionados con este capital, pero no pone el acento en las relaciones sociales de cooperación entre personas, familias y grupos. "Hace hincapié en vincular a las familias con la red social de protección que ofrece la política pública, disminuir los factores de vulnerabilidad, mejorar las oportunidades e instalar capacidades para iniciar en las familias una senda de autonomía" (Raczyński y Serrano, 2005: 116). Sin embargo, el programa instala relaciones de cooperación entre las familias y el ámbito público social, pero no se contempla el desarrollo ni el fortalecimiento de relaciones sociales de cooperación de las familias entre sí, ni entre éstas y el entorno comunitario. Siguiendo con lo que se ha analizado más arriba, se fortalecerían las relaciones sociales al interior de la comunidad, *bonding* capital social, las que tienden a reforzar identidades excluyentes y grupos homogéneos. El capital social que actúa como puente (*bridging*) y que más bien conecta a las personas con otras fuera de su grupo inmediato, no se vería fortalecido. Si lo serían las relaciones sociales que Raczyński y Serrano (2005: 116) describen como "de escalera" (*linking*), ya que Chile Solidario colabora con la generación

¹⁹ www.programapuente.cl

²⁰ www.programapuente.cl

²¹ Subsidio Único Familiar (SUF), Pensión Asistencial de Vejez (PASIS), Pensión Asistencial de Invalidez (PASIS), Subsidio de Agua Potable (SAP). Respecto a los programas, distintas instituciones y organismos de las áreas de Salud, Educación, Trabajo, Vivienda, Justicia, entre otros, se comprometen con Mideplan para darle prioridad a los beneficiarios de Chile Solidario.

o mejoramiento de este capital social, que relaciona a las familias con las redes públicas de oferta de servicios sociales.

Se persigue entonces potenciar el capital social de las familias con la red de protección, estableciendo un puente entre la familia y sus derechos sociales (CEPAL, 2002). Así “el Programa Puente puede ser descrito como un mecanismo de inclusión social para quienes se encontraban excluidos del sistema político en la dimensión de la política social” (Vega, 2006: 98). En este sentido, Puente y Chile Solidario establecerían una virtuosa relación entre capital social y exclusión/inclusión social ya que:

“(...) para las familias, el Programa Puente es una oportunidad. En la construcción de un proyecto familiar en las familias de extrema pobreza socialmente no se reconocen demasiados puntos de apoyo, las inclusiones se realizan en la máxima contingencia y es poco numerosa (...) por lo que entrar al Programa Puente constituye un acto de total deseo de inclusión” (Vega, 2006: 101).

No obstante, tal como señala Vega, la fuerza del vínculo entre extrema pobreza y exclusión social es mayor que las oportunidades de inclusión que maneja el Estado. Por lo que, el objetivo de la superación de la extrema pobreza no se cumple en todas las familias, más bien, en acople con las transformaciones de la sociedad constituyen una nueva realidad, la de la inclusión en medio de una cadena de exclusiones, donde la extrema pobreza para las familias continúa siendo un fenómeno vinculante (Vega, 2006: 102).

La inclusión que se busca establecer a través del fortalecimiento del capital social al interior de la familia y en relación con la redes de protección social, no sería suficiente para la superación de la pobreza (el objetivo central de estos dos programas). El capital social constituiría entonces un recurso, una variable relevante, pero que debe ser combinada con otras en pos del objetivo final.

El activo capital social no reemplaza a los activos económicos, laborales, ni el papel de las políticas públicas y del mercado. Se requieren recursos naturales, físicos, humanos y financieros para salir adelante. Se precisan también, y de modo importante, nichos de oportunidades: mercado, oportunidades de empleo, baja segregación social, baja discriminación (Raczynski y Serrano, 2005: 109).

Consideraciones Finales

Al concluir este trabajo, algunas consideraciones emergen con claridad. Primero, el capital social forma hoy parte del léxico y de los recursos conceptuales de las ciencias sociales –en especial de la ciencia política– y ha sido utilizado profusamente en estudios, artículos, proyectos e investigaciones. Todo ello, a pesar de ser un concepto controversial, sobre el cual no existe un acuerdo generalizado acerca de sus principales elementos o de cómo medirlo. Para algunos, en espe-

cial en las agencias internacionales que lo utilizan y han difundido ampliamente, este debate no constituye un problema, e incluso consideran como una positiva señal que la falta de precisión conceptual no haya inhibido el trabajo empírico y aplicado (Grootaert, 2002: 2). Sin embargo, es claro que si cada proyecto define y mide el concepto de capital social en distintas formas, es difícil comparar estos estudios, y más importante aún, apreciar –sin realizar una revisión del estado de la cuestión exhaustiva cada vez– cuáles serían los elementos esenciales de su naturaleza. La profusión de definiciones y propuestas conceptuales en torno del capital social, “el exceso de términos y la moda que rodea al tema, no contribuyen a hacerlo un concepto útil para la planificación del desarrollo” (Raczynski y Serrano, 2005: 126).

En segundo lugar, resulta preocupante el masivo uso que se le ha dado al concepto, sin mediar, en algunos casos, un acabado análisis acerca de sus fortalezas y debilidades. Por ejemplo, en especial las conectadas con las relaciones de poder, la correlación con la exclusión social, las formas negativas de capital social o el complejo escenario que se observa cuando coinciden la concentración del capital social y de la riqueza. Como se comentó al inicio de este ejercicio, cuando la adquisición de los marcos conceptuales se realiza de esta forma, es razonable al menos consignarlo. En el caso del informe del PNUD 2000 comentado, su objetivo no es el diseño de las políticas públicas y sociales, sino que se busca, desde una postura conceptual determinada y claramente explicitada, ejercer un rol contribuyente al debate público. Por lo tanto, la crítica posible en cuanto a la elección o no del concepto y cómo éste fue operacionalizado es relevante, y debe constituir parte del debate académico e intelectual. Sin embargo, merecen mayor atención y preocupación las no buscadas consecuencias que pueden generarse producto de la deficiente aplicación del concepto en las políticas y programas sociales. Como sostiene Raczynski y Serrano, al examinar la capacidad del Estado de hacerse cargo de un enfoque de este tipo, los resultados son pobres. Lo que ha fallado, más que el entusiasmo en las declaraciones generales, es la capacidad de hacer más operativas las propuestas e intenciones con respecto al diseño y la gestión de las políticas. De hecho, no se puede afirmar que en la práctica en los programas públicos se esté usando el marco analítico operativo propio del capital social (Raczynski y Serrano, 2005: 125).

En tercer lugar, no debe olvidarse que el capital social no es un concepto neutral. De hecho, ha sido trabajado y puesto en el ámbito de las ciencias sociales, como muchos otros conceptos, por parte de académicos que trabajan en contextos muy disímiles al chileno, con diferentes patrones acerca de la sociedad civil, la participación y la democracia. Obviamente, aquello no es un impedimento para utilizarlo, pero es de suma relevancia que sea sopesado de forma adecuada. Sobre todo, teniendo en cuenta que una de las debilidades del concepto es no tomar en cuenta de manera apropiada la relevancia de las instituciones, del contexto político y social. Como fue mencionado al comienzo, el capital social no es una posesión neutral de una comunidad o un país, ya que ellas mismas son el resultado de relaciones políticas, sociales y econó-

micas, y todas ellas influencian el capital social. En la misma línea, no debe olvidarse la positiva relación que se establece, sin estar demostrada analíticamente ni empíricamente, entre capital social y democracia, participación ciudadana y valores cívicos.

No es el fruto de la casualidad si el trabajo de Putnam fue particularmente bien recibido por aquella fracción de filósofos y teóricos políticos interesados por la deliberación y la participación democrática, especialmente comunitaristas, así como por ese vasto contingente de sociólogos y científicos políticos proclives a desplegar protocolos experimentales de investigación destinados a mejorar la democracia y a profundizarla (Joignant, 2007).

En consecuencia, junto con el concepto de capital social vienen de la mano una serie de valoraciones respecto a la democracia, al rol del Estado, al papel de la sociedad civil, entre otras. Ello implica posiciones valóricas que, en caso de que el concepto sea incorporado en un ideario o como un marco conceptual, deben al menos ser explícitas, y en un contexto ideal, debatidas. Como se ha planteado ya en los párrafos anteriores, analizar cómo este exitoso concepto se instaló en el léxico nacional, en el ámbito político, académico y social, conlleva un ejercicio mayor y que excede las características de esta reflexión. No obstante, el informe PNUD 2000 constituye un buen ejemplo, dada la relevancia de este tipo de reportes en la agenda pública. Probablemente, éste y otros ejercicios tuvieron su cuota de influencia en el hecho de que el concepto forme parte hoy de un programa tan relevante como el Chile Solidario. Al respecto, y considerando las flaquezas de la utilización del concepto en este programa comentadas más arriba, es evidente que el capital social constituye un aporte conceptual interesante, pero que a todas luces, y en específico para el contexto nacional, requiere de mayor análisis y discusión académica y pública.

Bibliografía

- ALEX-ASSENHOH, IVETTE M. 2002. "Social Capital, Civic Engagement and the importance of Context". En Scott McLean, David Schultz and Manfred Steger, *Social Capital. Critical Perspectives on Community and "Bowling Alone"*. New York: New York University Press, 203-217.
- ARRIAGADA, IRMA (ed.). 2005. *Aprender de la experiencia. El capital social en la superación de la pobreza*. Santiago: CEPAL – Cooperazione Italiana.
- BAGNASCO, AMALDO; PISELLI, FORTUNATO; PIZZORNO, ALESSANDRO y TRICILIA, CARLO. 2003. *El capital social. Instrucciones de uso*. Buenos Aires: FCE.
- BARON, STEPHEN; FIELD, JOHN y SCHULLER, TOM (eds.). 2001. *Social Capital: Critical Perspectives*. Oxford: Oxford University Press.
- BEALL, JO. 1997. "Social Capital In Wasted. A Solid Investment?". *Journal of International Development* 9 (7): 951- 961.
- BOURDIEU, PIERRE. 1986. "The forms of Capital". En J.G. Richardson (ed.), *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*. New York: Greenwood, 241-258.
- BURT, RONALD; NIN LIN; y COOK KAREN (eds.). 2001. *Social capital: theory and research*, New York: Aldine de Gruyter.

- CENTRO DE ESTUDIOS DE LA SOCIEDAD CIVIL DE LA UNIVERSIDAD JOHNS HOPKINS.
2006. *Estudio Comparativo del Sector Sin Fines de Lucro* (ESFL). Santiago de Chile.
- CEPAL. 2003. División de Desarrollo Social. *Análisis de Resultados del Programa Puente 2002. Informe Final*. Santiago de Chile.
- COLEMAN, JAMES. 1988. "Social capital in the creation of Human Capital". *American Journal of Sociology* 94: 95-121.
- COLEMAN, JAMES. 1990. *Foundations of Social Theory*. Cambridge: Harvard University Press.
- DEFILIPPIS, JAMES. 2001. "The Myth of Social Capital in Community Development". *Housing Policy Debate* 12 (4): 781- 806.
- DIVISIÓN DE ORGANIZACIONES SOCIALES (D.O.S.), Ministerio Secretaría General de Gobierno. 2002. *Espacios para la generación de Confianza Público-Privada*, Santiago de Chile.
- ESPINOZA, VICENTE. 2001. "Indicadores y generación de datos para un estudio comparativo de capital social y trayectorias laborales". En John Durston y Francisca Miranda (comp.), *Capital social y Políticas Públicas en Chile. Investigaciones recientes*. Serie Políticas Sociales N° 55. CEPAL: Santiago de Chile, 23-31.
- FOSIS. 2003-2004. Varios Autores. *Varios Estudios sobre el Programa Puente. Fichas de Aprendizaje*. FOSIS: Santiago de Chile.
- FUNDACIÓN SOLES. 2006. *Civil Society Index Report for Chile*.
- GROOTAERT, CHRISTIAAN; VAN BASTELAER, THIERRY. (eds.). 2002. *Understanding and Measuring Social Capital: a Multidisciplinary Tool for Practitioners*. Washington, D.C.: World Bank.
- HARRIS, JOHN; DE RENZIO, PAOLO. 1997. "Missing link or analytically missing? the concept of social capital". *Journal of International Development* 9 (7): 919-937.
- HULME, DAVID. 2000. "Protecting and Strengthening Social Capital in Order to Produce Desirable Development Outcomes". Social Development Department. Paper N°4. Manchester: University of Manchester.
- JOIGNANT, ALFREDO. 2007. "¿Gobernabilidad con capital social? Elementos de deconstrucción de dos categorías de análisis socialmente exitosas". *Revista Política* (en prensa).
- KRISHNA, ANIRUDH. 2002a. "Enhancing political participation in democracies. What is the role of Social Capital?". *Comparative Political Studies* 35 (4): 437-460.
- KRISHNA, ANIRUDH. 2002b. *Active social capital: Tracing the roots of development and democracy*. New York: Columbia University Press.
- MAYOUX, LINDA. 2001. "Tackling the Down Side: Social Capital, Women's Empowerment and Micro-Finance in Cameroon". *Development and Change* 32 (3): 435-464.
- MCAULAN, ERIKA. 2002. "Social Capital and Development". En Vandana Desai and Robert Potter (eds.), *The Companion to Development Studies*. London: Arnold, 139-143.
- MCLEAN, SCOTT; SCHULTZ, DAVID; STEGER, MANFRED (eds.). 2002. *Social Capital. Critical Perspectives on Community and "Bowling Alone"*. New York: New York University Press.
- PISELLI, FORTUNATA. 2003. "Capital social: un concepto situacional y dinámico". En Arnaldo Bagnasco, Fortunata Piselli, Alejandro Pizzorno y Carlo Trigilia, *El capital social. Instrucciones de uso*. Buenos Aires: FCE, 53-88.
- PNUD. 2000. Informe de Desarrollo Humano en Chile 2000, Más sociedad para gobernar el futuro. PNUD: Santiago de Chile.
- PNUD. 2001. *Informe sobre Desarrollo Humano*, Uruguay.
- PNUD. 2001. *Evaluation of Human Development Advances and Challenges after a Decade of Changes*, El Salvador.
- PNUD. 2002. *Informe sobre Desarrollo Humano*, Honduras.
- PNUD. 2001. *Governance, Poverty and Social Capital*, Islas Comoros.

- PUTNAM, ROBERT. 1993. *Making Democracy Work*. Princeton: Princeton University Press.
- PUTNAM, ROBERT. 2000. *Bowling Alone: the collapse and revival of American Community*. New York: Simon and Schuster.
- PUTNAM, ROBERT. 2002. *Democracies in Flux. The evolution of Social Capital in Contemporary Society*. Oxford, New York: Oxford University Press.
- PUTZEL, JAMES. 1997. "Accounting for the dark side of social capital: reading Robert Putnam on Democracy". *Journal of International Development* 9 (7): 939-949.
- RACZYNSKI, DAGMAR; SERRANO, CLAUDIA. 2005. "Programas de superación de la pobreza y el capital social. Evidencias y aprendizajes de la experiencia en Chile". En Irma Arriagada (ed.), *Aprender de la experiencia. El capital social en la superación de la pobreza*. Santiago de Chile: CEPAL - Cooperazione Italiana, 99-132.
- SMITH, STEPHEN; KULYNYCH, JESSICA. 2002. "Liberty, Equality and... Social Capital". En Scott Mc Lean, David Schultz and Manfred Steger (eds.), *Social Capital. Critical Perspectives on Community and "Bowling Alone"*. New York: New York University Press, 127-146.
- TIRONI, EUGENIO. 1999. *La irrupción de las masas y el malestar de las élites*, Santiago de Chile: Grijalbo.
- TRIGILIA, CARLO. 2003a. "Introducción: retorno a las redes". En Arnaldo Bagnasco, Fortunata Piselli, Alejandro Pizzorno, Carlo Trigilia, *El capital social. Instrucciones de uso*. Buenos Aires: FCE, 7-18.
- TRIGILIA, CARLO. 2003b. "Capital social y Desarrollo Local". En Arnaldo Bagnasco, Fortunata Piselli, Alejandro Pizzorno, Carlo Trigilia, *El capital social. Instrucciones de uso*. Buenos Aires: FCE, 123-152.
- UPHOFF, NORMAN. 2000. "Understanding Social Capital: Learning from the Analysis and Experience of Participation". En Partha Dasgupta and Ismail Serageldin (eds.), *Social Capital. A multifaceted perspective*. Washington, D.C: The World Bank, 215-252.
- VEGA, OSVALDO. 2006. "La Paradoja de la Política Social y el Programa Puente: Superación de la extrema pobreza o inclusión/exclusión social". Revista Mad. 15, Departamento de Antropología. Universidad de Chile. <http://www.revistamad.uchile.cl/15/vega.pdf>